

Querida Gabriela: Desde el mismo día que Ciro Alegría me entregó su carta, ando con ella en el bolsillo para contestarla; pero he tenido una semana de mucho movimiento, y a pesar de todos mis deseos, no me había sido posible hacerla. Perjóneme y reciba mis más emocionadas gracias, tanto por su carta para mí, como por la que le envió al Dr. Muxley, y que estoy seguro será profundamente eficaz para lo que me propongo. El asunto marcha así: recibí una carta del Jefe de Reclutamiento de la UNESCO, en la que me dice que me escribe por encargo del Dr. Muxley, que UNESCO prefiere para contratar su personal a candidatos de países afiliados a ella y que Chile no lo está. Me agrega que de todos modos mi aplicación será considerada y me manda un formulario para que llene la solicitud en regla. Estoy seguro que esta respuesta fue acordada antes que el Dr. Muxley recibiera su carta y que ella puede modificar esa actitud y hacerla más favorable a mí. Mucho le agradeceré me deje saber qué le contesta el Dr. Muxley. Le mandé también a Benjamín Cohen una copia de mi carta al Dr. Muxley y me llamó por teléfono para repetirme eso de que Chile no está afiliado a la UNESCO; me prometió que en París, a donde partirá el 1° de octubre, hablará con el Dr. Muxley para recomendarme. En ese estado están las cosas. Ojalá se resuelvan favorablemente. Por una parte, por razones que más abajo le explico, deseo irme de cualquier empleo del actual Gobierno de Chile; por otra me gustaría mucho vivir en París. Nunca fui un aficionado ni un enamorado de París e incluso tenía cierta reserva para algunos pintores y artistas chilenos amigos que soñaban con volver a París y se llenaban la boca todo el tiempo con el nombre de esa ciudad. Después, viviendo en este país superindustrializado y de gente tan sumamente inculta, me he convencido que las fuentes de la cultura y el arte están allí, en Europa, en Francia, Italia, etc. y que esto que se vende aquí con el nombre de cultura son los residuos de Europa, lo que bota la ola, como quien dice. Siempre están atrasados, en un plan un poco arqueológico. Ahora aquí sólo se habla del existencialismo, de Sartre, de Kafka y otras cosas que en Europa ya apenas se mencionan. Vivir en París, pues, sería muy bueno para mí, después de 2 años y medio de Nueva York, a pesar de las restricciones que pueda haber. En Chile también las hay. Lola me escribe que falta leche, café, té, azúcar, etc. Ella se las arregla gracias a que tenemos una numerosa familia en Santiago.

MI situación funcionaria no ha cambiado. El golpe de sacarme para ocupar mi puesto con el señor Mendosa (una especie de Pradenas un poco más inteligente), ha fracasado y desde hace un mes no he habido otras tentativas. Pero no sé si usted sabe, Gabriela, que acaba de promulgarse en Chile una ley que llama para la defensa de la democracia, según la cual los miembros del Partido Comunista no pueden elegir ni ser elegidos parlamentarios, ni ocupar cargos directivos en los sindicatos, ni empleos en la administración pública. Es decir hemos pasado a ser subciudadanos o ciudadanos de segunda clase. Esta ley ha encontrado la oposición de toda la gente decente de Chile, incluso conservadores como el Dr. Cruz Coke y el Senador Walker, que la votaron en contra. Los falangistas también la votaron desfavorablemente. Sin embargo, la sumisa mayoría la aprobó y hoy ha pasado a la categoría de pieza jurídica y legal o de vergüenza legal, diría yo. De modo que, en mi caso particular, ya no sería una arbitrariedad del Gob. ponerme en la calle, sino algo completamente lícito, desde el punto de vista legal. Incluso, ~~quizá~~ si el Ministerio no hace nada por echarme, cualquier interesado en mi puesto puede ir a la Contraloría, que es el organismo encargado de velar porque la ley se cumpla en nombramientos, etc., y denunciar mi caso. O hacer una pequeña publicación en las perlas periodísticas de Chile, como La Nación, el Mercurio, etc. De modo que, como usted ve, tengo para vivir sobresaltado, muchos años por delante. Y yo quisiera vivir tranquilo, en paz. No me importaría absolutamente nada renunciar para irme a otro empleo, aunque les diera en el gusto. Eso es secundario, porque al mismo tiempo que darles en el gusto a esa gente, me lo daría yo. Naturalmente no renunciaré antes de tener algo absolutamente seguro. Mi proyectado viaje a México sería sólo si me echaran y no tuviera algo en otra parte. El país me gusta mucho y tengo excelentes amigos, pero la altura de 2,400 metros me dejó muy cansado en 6 años de Ciudad de México. Tenía mareos, me cansaba de subir escaleras, etc. Como le digo, si me echaran y no tuviera otra cosa, me iría a México, porque me han ofrecido casa y comida, mientras encontrara algún trabajo; que será, desde luego, mucho más posible que en Chile. En Chile no habría diario, ni editorial, que me diera un empleo y a los 45 años no es fácil empezar a trabajar con las manos, de pintor de casas o algo así. Creo que podría agenciármelas muy bien en México. Tengo muchos amigos, gentes del Gobierno, etc. y preferiría prescindir de la ayuda de Palma. Soy amigo de Vicente Lombardo, de Rafael Muñoz (el nombre

[Carta] 1948 sept. 16, [Perú] [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Luis Enrique Délano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1948 sept. 16, [Perú] [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Luis Enrique Délano. [2] h. ; 33 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile